This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Rom
270
3.5

Saralegui y Medina - Un Trovador Ferrolano - 1907.

Digitized by Google

Rom 270.3.5

HARVARD COLLEGE
LIBRARY

FROM THE FUND OF
CHARLES MINOT
CLASS OF 1828

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Cover

UN TROVADOR FERROLANO

DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIII

POR

LEANDRO DE SARALEGUI Y MEDINA

FERROL

Imprenta y Estereotipia de El Correo Gallego

Sinforiano López 139 y 141

1907

Digitized by Google

Sa. 127 fa. 4 no. 66

Digitized by Google

UN TROVADOR FERROLANO

DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIII

POR

LEANDRO DE SARALEGUI Y MEDINA

FERROL

Imprenta y Estereotipia de El Correo Gallego

Sinforiano López 139 y 141

1907

Digitized by Google

HARVARD COLLEGE
AUG 2 1920
LIBRARY

Rom 270.3.5

Minot fund

Digitized by Google

Un trovador ferrolano

DE LA

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIII

Durante mucho tiempo, y hasta en días próximos á los nuestros, si no á pasar por axioma, porque á la conciencia instintiva de cuantos conocen el modo especial de ser y sentir del pueblo gallego, repugnaba admitirlo en aquel concepto; se llegó á transigir en algún modo, ó á connaturalizarse, por lo menos, con el calificativo de *nunca fértil en poetas*, aplicado á Galicia por el Fénix de nuestros ingenios.

Quedaba, como no podía menos de ser, en la generalidad de los espíritus desapasionados y conocedores, al propio tiempo, del país, el presentimiento de que, si desgraciadamente, y por lo que respecta á épocas determinadas, cierto y positivo, el juicio del egregio poeta español del siglo XVI se hallaba lejos de relacionarse como la expresión de una ley general y constante del proceso histórico de la región en que hemos nacido.

Faltaban pruebas invencibles que oponer á la afirmación de nuestra incapacidad para el cultivo de la *lengua de los dioses;* y procurando sacar el mayor partido posible del vago recuerdo de algunos de nuestros antiguos poetas, mil veces invocado, incluso el conocidísimo y, de puro repetido, vulgar pasaje de Silio Itálico:

... misit dives Gallecia pubem.
Barbara nunc patriis ululantem carmina linguis...

apenas si llegó á creerse en la posibilidad de recabar algún día para Galicia la gloria de haber contribuído, aunque en pequeña parte, á justificar la universal celebridad de las letras españolas.

Envidiábamos el brillo de la poesía lemosina, que se formó en Aragón, Cataluña y Valencia de la mezcla del elemento provenzal y la literatura clásica del siglo XVI; buscábamos explicación satisfactoria y excusa plausible que hicieran menos doloroso para nosotros el contraste con aquellos otros antiguos estados independientes de la España de la Reconquista, mucho más dichosos y afortu-

Digitized by Google

nados que nosotros; y estábamos, en fin, muy lejos de esperar que el hallazgo del Códice galaico-portugués que el Marqués de Santillana vió, siendo joven, en casa de su abuela D.ª Mencia de Cisneros (1), había de venir de improviso á iluminar con nueva é inesperada luz los anales poéticos del antiguo Reino, elevado por este solo hecho á la categoría de los que, primero y con mayor esplendidez, contribuyeron á enriquecer el tesoro de las musas peninsulares.

Gracias á aquel venturoso hallazgo, no admite hoy duda que la presunta desheredada á perpetuidad del fuego sagrado de la poesía, en nuestra patria, fué donde primero aparecieron las letras del Renacimiento,—*aun antes que en Cataluña* (2),—y la primera también que, combinando la inspiración étnica y local con los elementos aportados por la corriente de las peregrinaciones á Compostela, en el apogeo del fervor religioso que despertó en toda Europa la invención del cuerpo del Apóstol, á principios del siglo IX; se creó una escuela propia, característica, exclusiva,—como la que influyó en su formación y le imprimió su peculiar sentido,—espontánea y graciosa; consagrada generalmente á cantar el amor y sus devaneos; arma á veces de la pasión política de aquellos tiempos; y pronta siempre á degenerar en sátira mordaz y poco decorosa (3)... sin excluir tan completamente como se ha supuesto la condicionalidad propia de los elementos germánicos que sobrevivieron á la dominación de los godos, reflejada en los temas heróicos de las tradicionales gestas, mucho menos que ajenos de la índole y el carácter de la literatura nacional de Galicia (4), que desde aquí se extendió á Portugal, y fué la base del ulterior florecimiento literario de nuestros hermanos y vecinos de la orilla izquierda del Miño, al mismo tiempo que el instrumento del lirismo provenzal encarnado en la literatura española, antes de recibir directamente la influencia de los *maestros de amor* de la famosa escuela de Aquitania, que no fué poderosa á borrar el sello de las tradiciones de la poética trovadoresca de nuestro antiguo Reino, perpetuado en los elementos genuinamente gallegos con que enriquecimos la de los trovadores provenzales y en el raudal opulentísimo de formas métricas que inunda todas las canciones populares de la España de mediados del siglo XIV, como se expresa un docto escritor español contemporáneo de quien hemos hecho mención en otro escrito nuestro antes de ahora.

Porque lejos de haberse limitado á reproducir, con ligeras y accidentales diferencias, el espíritu y el artificio de la poesía occitánica, nuestra antigua escuela de trovadores, al mismo tiempo que adoptó la mayoría de sus géneros primitivos—de que queda el recuerdo en nuestras *pastorales* ó *vaqueiras,* en los encadenados, lexa prende y mansobre de la métrica popular gallega—introdujo en el modo de ser propio del arte literario de los provenzales modificaciones hijas del genio del idioma regional—hablado ya antes del si-

Digitized by Google

glo XI,—y aquí nacieron los versos de arte mayor y el común, ó sean los de doce y los de ocho sílabas, qne fueron los primeros que fabricó la poesía castellana, según un distinguido escritor de nuestros días, aun cuando los antiguos documentos no lo corroboren.

Posteriormente, desde la anarquía feudal del siglo XIV, Galicia no tuvo ya poesía regional distintiva y propia: su voz se extinguió en el vacío con los últimos ecos del *Cancioneiro;* y los laureles de los trovadores del siglo de oro de sus pasadas grandezas se secaron sobre sus tumbas; porque—como dijo un ilustre escritor gallego—en esos tristes y dolorosos períodos de decadencia y de tinieblas,

INSCRIPCIÓN TUMULAR

de la antigua iglesia monasterial de S. Martín de Jubia

cuando una mano de nierro oprime y sella los labios, ¡ay! entonces se solloza, pero no se canta...

Sometida á dura y cruel servidumbre, bajo el despótico yugo de una nobleza poseedora de derechos dominicales tan extensos, tanta autoridad, tanta jurisdicción y poder como alcanzaron los nobles y barones de otros países, en tiempo de los sucesores de Carlo Magno (5); Galicia dejó de existir, en realidad, para la poesía, como no existió tampoco para la arquitectura, las artes y la industria, envueltas en la común y total ruína de la antigua monarquía sueva, después de haber alcanzado entre nosotros—mucho antes que en el resto de España—el grado de florecimiento y progreso que revela el grupo de las iglesias gallegas de los siglos XII y XIII, inspirado en la famosa Catedral de Compostela, la principal del estilo románico en la Península, y una de las primeras, más nobles y más perfectas de Europa.

En una palabra: lo mismo para estos últimos órdenes de manifestaciones de la actividad y el ingenio humanos, que para el cultivo de la poesía, y por iguales causas, faltó á nuestra patria el calor de su independencia y libertad antiguas; y así como se limitó, desde entonces, á recibir tardía y difícilmente en su seno los gérmenes de las innovaciones y los progresos que el genio de la Civilización arrojaba á sus puertas; perdió, al propio tiempo, su pasada y brillante individualidad literaria, en términos que—proscrita del Parnaso español—apenas si la dulce y armoniosa lengua gallega volvió á sonar alguna vez, en labios extraños al pensar y sentir del pueblo que le dió vida,—encarnando su propio ser histórico y castizo,—como en los del Arcediano de Toro, Alfonso Alvárez de Villasandino,

Digitized by Google

Pero González de Mendoza y el Marqués de Santillana, en quienes perduró el ejemplo del inmortal autor de las *Cantigas*.

Pero, de todos modos, la gloria de haber dado á España las primicias del cultivo de la poesía provenzal en su suelo (6) y la más antigua de las lenguas vulgares ó dialectos de la Península, nos pertenece íntegramente, sin que nos ciegue el afán de glorificar la tierra amada en que hemos nacido, de que acusó á nuestro insigne Sarmiento el docto autor de la *Historia de la Literatura española* (7).

Porque sabido es que Cataluña, identificada con las regiones del otro lado de los Pirineos, donde se formó el más meridional de los dos únicos idiomas romances que compartieron el suelo de Francia, al emanciparse del yugo del latín rústico de la Edad Media,—el francés ó lengua de oil y el provenzal ó lengua de oc,—tardó todavía en adelantar en la formación de la suya propia, peculiar y exclusiva, hasta que extinguida, al finalizar el siglo XIII, la primitiva escuela de Aquitania, en medio de las escenas de sangre de la terrible cruzada de Simón de Montfort, y constituído desde 1324 un nuevo centro del gay saber en Tolosa, que fué el modelo del Consistorio de los Juegos Florales de Barcelona, instituído bajo la protección de D. Juan I de Aragón, en 1393; la influencia de esta última renovación poética, iniciada por los fundadores de la academia narbonesa, empezó por quebrantar la pasada solidaridad literaria entre los países del Mediodía de Francia y el Nordeste de España, y el catalán adquirió nuevo vuelo, fisonomía propia y distinto carácter del provenzal, que conservara hasta entonces, y con el que se significaron sus poetas del siglo XIII, de los que las *Vidas dels Trovadours,* recopiladas por colectores anónimos de la propia centuria (Magradoux, Librairie Romane, 1866) nos han conservado el recuerdo.

Mucho tiempo antes, Galicia había empezado á abrir los caminos de su futura significación literaria, sistemáticamente disputada y raras veces reconocida en tiempos anteriores á los nuestros, en los que sólo por extraña excepción hubo quien se anticipara á las conclusiones de los romanistas contemporáneos, en la apreciación de nuestros títulos á la primacía de las literaturas peninsulares.

El mismo Ticknor se halla lejos de haber presentido siquiera las consecuencias de los famosos descubrimientos de historia literaria y filología románica próximos á ilustrar los anales de la última centuria, limitándose á conceder que, en los siglos XI y XII, cuando los elementos del castellano moderno luchaban por romper los lazos del latín bárbaro, Galicia, á causa de los desórdenes y alteraciones de aquellos tiempos, se vió con frecuencia separada de Castilla, de suerte que simultáneamente—añade—aparecieron dos distintos dialectos en dos diversos reinos... para concluir, con vaga indecisión y mal segura crítica, que *es probable también* que, de es-

Digitized by Google

tos dos dialectos, el septentrional fuese el más antiguo, pero el meridional fué el más afortunado y obtuvo el triunfo (8).

Sin embargo, el hecho claro, evidente, indiscutible de la mayor antigüedad del gallego respecto á los demás idiomas de la Península,—aparte la nueva y esplendente luz que arrojan sobre el período inicial del desarrollo de las letras románicas en nuestra patria los elementos atesorados recientemente por los modernos investigadores de literatura comparada de los tiempos medios,—recibe todo el valor de realidad que es dado exigir á la crítica más escrupulosa, del estudio imparcial y sereno de los documentos locales de esta región, de los siglos VII y VIII, en que empiezan á hacerse visibles los avances de la estructura gramatical y el vocabulario de la len-

AQ:JAS:DIEGO:ESQO:FILLO:Q:FOI:D:R:ESQO:Q:FINOU:ANO:D:M CCCC XXX

INSCRIPCION

de la delantera de la urna blasonada, del lado del Evangelio, de la iglesia parroquial de S. Nicolás de Neda

gua romance, de la que difícilmente se hallarán indicios en pergaminos latinos más antiguos que las Constituciones del Concilio III de Toledo (año 589), en las cuales se ve ya empleado por un Obispo gallego el sistema de distinguir por medio de preposiciones ó partículas las relaciones expresadas en latín por las desinencias de los casos: Pantardus in Christ nomine Eclesiæ Catholicæ Bracarensis Metropolitanus Episcopo Galliciæ provinciæ... tám pro me, quám pro frate meo Nigisio *Episcopo de Civitate Luci,* subscripsi (9).

Influído por el mismo espíritu de innovación y progreso que presidió en sus albores, el florecimiento de aquellos primeros gérmenes del habla vulgar en Galicia, no se hizo esperar mucho tiempo, anticipándose también al desarrollo de las demás que se formaron en el resto de la España romana, después de la invasión de los pueblos del Norte; en términos que, en el siglo XII, cuando el castellano, todavía en su infancia, estaba aún lejos de prestarse á las exigencias de una versificación determinada y regular, en la medida y en la rima, el trovador provenzal Rimbaldo Vaqueiras probó á escribir ya en gallego la primera, y por consiguiente, la más antigua poesía que puede presentar la historia literaria de estos reinos,

Mas tan temo vostro pleito,
todo 'n soi escarmentado;
per vos ai pena e maltreito
e mei corpo lacerado (10)...

Digitized by Google

y en el siglo XIII, la lengua de las *Cantigas* briosa, flexible, expresiva, al ostentarse en aquel singular monumento de la primitiva lírica gallego-portuguesa,—con cuya reciente reproducción ha enriquecido la Academia Española, según la expresión de Mónaci, el patrimonio de la Europa sabia,—había entrado ya, por decirlo así, en su edad adulta, y en firmeza, en desembarazo y en matices de sentido, aventajaba notablemente al idioma harto más pobre y balbuciente del *Septenario,* del *Fuero Juzgo,* de las obras poéticas de Gonzalo Berceo y del *Libre de Alexandre* (11), que había de tardar todavía en perder su gótica rudeza y en elevarse al grado de perfección y flexibilidad indispensable para los fines de la poesía, puesto que el trovador Juan de la Encina se quejaba aún, en el reinado de los Reyes Católicos, de que había tenido necesidad de hacer un diccionario nuevo para su traducción de las *Eglogas* de Virgilio, por la falta de voces en el antiguo que con el original correspondiesen (12).

Con esta base, la preferencia de que fué objeto el gallego, y de que no es posible dudar hoy por un solo instante siquiera, se explica perfectamente, relacionándose como legítima y natural consecuencia de los antecedentes que acabamos de exponer, sin necesidad de recurrir á motivos parciales, como la circunstancia de haber sido D. Alfonso X educado en Galicia, alegada por Ticknor, para dar razón de un fenómeno cuya extensión y generalidad se manifiestan por todas partes, en corroboración de las palabras de Santillana, robustecidas por el testimonio de Argote de Molina (13) y los varios casos de naturales de diferentes provincias de España comprendidos en la relación de los 127 trovadores del *Cancionero* mal llamado de D. Dinis, publicada por Wolf en su *Disertación sobre la historia de la literatura portuguesa de la Edad Media* (14).

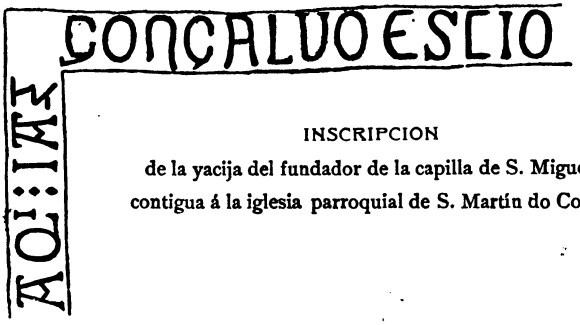
Hasta un canto político contra D. Jaime era gallego... exclama el sabio romanista español Milá y Fontanals, refiriéndose á un pasaje de las obras de D. Juan Manuel (ed. de Gayangos, p. 260) alusivo al romance cuyo estribillo es:

Rey bello que Deos confonda
Tres son estas con a de Malonda...

Verdad es también que, en esta parte, menos celosos de lo que debiéramos de la gloria y el esplendor de Galicia, ni nos hemos esforzado hasta la hora presente en adelantar el fruto de las conquistas realizadas en el estudio del nacimiento, progreso y desarrollo de nuestra hermosa lengua nativa por diferentes escritores de España y otras naciones del día, ni siquiera hemos tratado aún de determinar, con amplia y serena crítica, la participación que corresponde á cada una de las dos naciones hermanas en el florecimiento poético

Digitized by Google

del ciclo del Cancioneiro Vaticano 4.803, que á juicio del docto y laboriosísimo archivero de la Academia de Viena, abraza el período desde 1245 hasta 1357; hallándonos, por consiguiente, imposibilitados todavía de precisar, con aproximación siquiera, el número de los autores de aquel precioso tesoro de la literatura galaico-portuguesa de los siglos XIII y XIV que tuvieron su cuna en Galicia, de los cuales, Braga sólo menciona expresamente nueve (15), Balaguer diez (16) y Murguía cuarenta y ocho (17), incluyendo los del *Canzoniere portoghese Colocci-Brancuti,* publicado también por Mónaci (1880), en la parte complementaria del Códice Vaticano, cuyos solos nombres bastarían para que no tuviéramos que avergonzarnos



INSCRIPCION

de la yacija del fundador de la capilla de S. Miguel, contigua á la iglesia parroquial de S. Martín do Couto

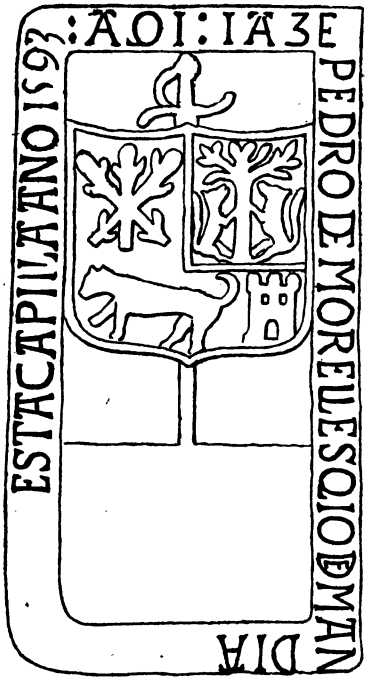
ya jamás del humillante anatema que ha venido pesando injustamente sobre nosotros.

No obstante, cuanto mayor es el fruto que recogemos y hemos recogido ya, en este punto, de la crítica histórica y filológica de otras naciones de Europa, desde que Adolfo Varnhagen dió á luz, en forma de facsímile, en Viena, 1870, su interesante *Cancioneirinho de Trovas antigas,* ó colección escogida de los cantares del famoso apógrafo de la biblioteca del Vaticano; mayor es también la obligación en que estamos de adelantar el avance de la labor realizada, en el sentido de la vindicación de la herencia gloriosa de que somos deudores á los poetas gallegos de aquel insigne y rico *Cancionero* —impropiamente llamado portugués—y de la que no seremos excesivamente avaros nunca (18).

Empresa tan ardua y difícil como la que nos está todavía reservada no puede ser la obra de un día; y persuadidos de la necesidad de excitar á su favor el celo y obtener el concurso de todos, reproducimos á continuación, por el interés local que ofrecen, dos de las cantigas de Fernan Desquyo, Sq̄o. ó Esqio—que de las tres maneras se halla escrito—autor también de las 899, 900, 901, 1.136 y 1.137 de la notabilísima edición crítica del *Cancioneiro portuguez da Va-*

Digitized by Google

ticana,—publicada por el ilustre profesor de Literaturas modernas en el *Curso superior de Letras* de Lisboa, Theófilo Braga (19),—y en nuestro concepto, como hemos sido los primeros á declararlo antes de ahora (20), perteneciente á la antigua y distinguida familia de su nombre, que compartió con la no menos famosa Casa de Mandiá—á la que se unió más tarde—el dominio de gran parte del territorio vecino y fué tronco de una ilustre progenie de Prio-



INSCRIPCION
de la sepultura al nivel del pavimento de la capilla de S. Miguel, contigua á la iglesia parroquial de S. Martín do Couto

res del Monasterio de benedictinos de Jubia, jueces del Coto, propietarios y militares, de que nos quedan aún ciertas y perdurables memorias en las actas capitulares del Priorato citado, en innumerables escrituras de venta, donación ó foro hasta principios del siglo XVII, en las inscripciones tumulares de S. Martín de Jubia y S. Nicolás de Neda, y por último, en la edificación de la ruinosa capilla de S. Miguel *que Gonzalo Esquio hizo y fundó cerca del Monasterio,* según el tenor literal del compromiso otorgado por el

Digitized by Google

Prior de S. Martín, Fr. Fernán López, en 22 de Abril de 1421 (21).

Indicios claros y evidentes todos, aunque sin dato positivo alguno que los confirme, de haber nacido en Ferrol, ó sus próximas cercanías, el autor de las aludidas cantigas, en las que campean las formas poéticas más cultas y los rasgos más señalados del genio y el carácter propios de la escuela de trovadores del antiguo Reino.

Dice así el poeta:

Número 902

Vayamos, irmana, vayamos dormir
nas rybas do lago, hu eu andar vy
a las aves meu amigo.
Vaiamos, irmana, vaiamos folgar
nas ribas do lago hu eu vi andar
a las aves meu amigo.
En nas ribas do lago, hu eu andar vi
seu arco na mâao as aves ferir,
a las aves meu amigo.
En nas rribas do lago, hu eu vi andar
seu arco na mâao a las aves tirar,
a las aves meu amigo.
Seu arco na mano, as aves ferir
a las que cantavam leixal-as guarir;
a las aves meu amigo.
Seu arco na mano, a las aves tirar
e las que cantavam non nas querer matar,
a las aves meu amigo.

Número 903

Que adubastes, amigo, a lá en Lug' u andastes
ou q.e he essa ffremosa de q̃ vos vós namorastes?
Direil-vol-o eu, sr.a, pois me tâbê preguntastes
d' amor que eu levei de Sanctiago á Lugo
a esse me adugu', e esse mh' adugo.
Que adubastes, amigo, hu tardastes n'outro día
ou qual he essa fremosa q̃ vos tan ben parecía?
—Direil-vol-o, senhora, pois hi tomastes perfía:
d' amor que eu levei de Sanctiago á Lugo
esse me adugu', e esse me adugo.
Que adubastes, amigo, la hu avedes tardado,
ou qual he essa fremosa de q̃ sodes namorado?
Direi-vol-eu, sr.a, pois m' avedes preguntado:
d' amor que eu levei de Sanctiago á Lugo,
esse me adugu', e esse me adugo (22).

Obscura y miserable aldea de pescadores entonces, como ya en otras ocasiones hemos dicho y no tenemos por qué dejar de repetirlo ahora, Ferrol no podía aportar mayor contingente de gloria que

Digitized by Google

el nombre y los destellos de inspiración de Fernando Esquío al primer monumento de la civilización intelectual de Galicia, levantado en el período transitorio de su fugaz y pasajera grandeza, de que no ha vuelto á disfrutar hasta el día.

Por consiguiente, ningún deber más grato para nosotros que evocar el recuerdo de aquella olvidada página del libro de oro de nuestra poesía trovadoresca, en la que están escritas las cantigas que acabamos de transcribir, y que ojalá fueran parte á despertar entre nosotros la afición al estudio de los innumerables problemas históricos y filológicos que se relacionan con el célebre *Cancioneiro*—¡rubor causa decirlo!—poco menos que desconocido hasta hoy, aquí, donde los deberes del patriotismo más vulgar nos obligan, desde hace ya tiempo, con los apremios del amor propio regional empeñado, á protestar con el ejemplo contra la preterición, hija de nuestro general atraso, de que es objeto en las demás provincias de España, y que, si pudo ser disculpable mientras la lectura del ms. ofreció,—salvo el corto número de cultivadores de las letras románicas—las dificultades propias de la índole y el carácter de la reproducción, rigurosamente diplomática, que dió á luz E. Mónaci, con todos los yerros materiales, lingüísticos, métricos y ortográficos del copista italiano del siglo XVI, aunque en lo posible subsanados por el sabio editor, con la constancia y el arrojo de un benedictino, como dice el Marqués de Valmar; no admite excusa ni explicación plausible,—en particular por lo que á nosotros concierne,—desde que, merced al saber y los desvelos del insigne filólogo de Lisboa, se pueden leer claramente, sin fatigas de interpretación, los mil doscientos cinco cantares que contiene el Códice venerable, celebrado como una gloria universal por las naciones más cultas y adelantadas de Europa (23).

Ferrol, Noviembre de 1906

Digitized by Google

NOTAS

(1) Acuérdome, Señor muy magnífico, siendo yo en edad non provec a, mas assaz pequeño mozo, en poder de mi abuela D.ª Mencía de Cisneros, entre otros libros, haber visto un grant volumen de cantigas, serranas é dezires portugueses é gallegos, de los cuales la mayor parte eran del rey D. Dinis de Portugal (creo, Señor, fué vuestro bisabuelo); cuyas obras loaban de invenciones sotiles, é de graciosas é dulces palabras. El Marqués de Santillana, *Proemio é carta que envió al Condestable de Portugal con las obras suyas.*

(2) Balaguer, Discurso leído en la Sociedad de Juegos Florales de Pontevedra, en 12 de Agosto de 1884. Antes ya, anticipándose al cambio de ideas producido por la invención de los *Cancioneros* de Roma, había escrito Laborde: Les galiciens furent les premiers poétes de l'Espagne. *Itineraire descriptif de l' Espagne.*

(3) Ticknor, *History of spanish literature,* trad. esp. de Gayangos y Vedia, vol. I, cáp. XVI.

(4) O mais antigo romance hespanhol hoje conhecido, tem a forma gallega, e foi por nós restituido sobre o apoghrafo da Vaticana: *La Academia,* n.º 17. Braga, *Parnaso portuguez moderno,* p. XLIX... Os cantos heroicos peninsulares—añade en otro lugar el mismo autor citado—foram chamados *romances* pelos eruditos, por considerarem os dialectos em que eram cantados como depreziveis em comparaçao á lingua latina; e do nome dado á esses cantos, ou *romance,* veiu a designaçao do genero poetico. O povo porem—concluye—chamou-lhes Aravia, e mais geralmente *Estoria...* esto es, dice Murguía, narración de un hecho, una gesta. Braga, *Theoria da Historia da litteratura portugueza.* Secçao I.

A juicio del Marqués de Valmar, los trovadores galaico-portugueses conocían indudablemente los *cantares de gesta,* que habían nacido de especiales circunstancias étnicas é históricas en la lira de los troveros *(Estudio histórico, crítico y filológico sobre las Cantigas del Rey D. Alfonso el Sabio,* pág. 244); y según el ilustre crítico y filólogo D. Manuel Milá y Fontanals, si á juzgar por las muestras que ha podido reunir no abundan en Galicia los *romances,* basta para explicar la actual carestía la decadencia del espíritu tradicional y la mayor afición á otros géneros más enlazados con la música y la danza. Igual escasez se nota, juzgando por lo que se ha publicado, concluye, no tan sólo en Aragón y Valencia, sino también en Castilla y Andalucía, que tan fecundas fueron en romances. *Obras completas,* t. V, págs. 369 y 370.

(5) Escosura y Hevia, *Juicio crítico del feudalismo en España.*

(6) O gosto poetico d'esto povo (a Galiza), notado já por Silio Italico, fez com·que fosse o primeiro que na Peninsula abraçou a forma das Cançôes provençaes. Da Aquitania lhe viera o dominio wisigothico que absorbeu a

Digitized by Google

Galiza, e mais tarde a nova poesia que abafou os seus cantos rusticos. Th. Braga, *Trovadores galecio-portuguezes*, cap. II.

(7) Ticknor, *History of spanish literature,* trad. esp., t. I, c. III, p. 45.

(8) Ticknor, *Obra citada,* t. I, cap. III, pp. 43 y 44.

(9) Flórez, *España Sagrada,* t. VI, trat. VI, cap. IV.

(10) Milá y Fontanals, *De los Trovadores en España,* IV, 4, nota 8, Obras completas, t. II, pág. 542. Balaguer, *Las literaturas regionales*, Obras, t. XXXII, pp. 264, 291 y 292.

(11) Marqués de Valmar, *Obra citada,* cap. VI, pág. 263.

(12) Velázquez, *Orígenes de la Poesía castellana,* p. 122.

(13) En su famoso *Proemio é carta* citada, decía el Marqués de Santillana al Condestable de Portugal: «No ha mucho tiempo que cualesquiera Decidores ó Trovadores de estas partes, *agora fueren castellanos, andaluces ó de la Estremadura,* todas sus obras componían en lengua gallega ó portuguesa»; aseveración que confirma el testimonio de Argote de Molina, poeta sevillano, historiador y erudito d el siglo XVI, de que «si á alguno le pareciere que Macías era portugués, esté advertido que hasta los tiempos del rey D. Enrique III, todas las coplas que se hacían comunmente eran en aquella lengua». *Nobleza de Andalucía*, p. 272.

(14) Milá y Fontanals, *De los trovadores en España,* IV, 3, Obras completas, t. II, p. 534.

(15) No Cancioneiro da Bibliotheca do Vaticano, hoje restituido a nossa historia literaria, achamse bastantes nomes dos jograes da Galliza; taes sao Affonso Gomes, jograr de Sarria, Fernâo Gonçalves de Senabria, Joâo Ayras, burguez de San Thiago, Joâo Romeu, de Lugo, Joâo Soares de Paiva, que morreu en Galliza, Joâo Vasques de Talaveira, Martín de Pedrozelos, Joâo Nunes Camanes, Vasco Fernandes de Praga, e outros muitos. Braga, *Theoría da Historia da litteratura portugueza,* Secçao II, 1°, p. 100.

(16) Existe memoria de trovadores gallegos, verdaderos trovadores. Tales son Alfonso Gómez, Sancho Sánchez, Fernán de Lugo, Juan Ayras, Fernán Padrón, Juan de Cangas, Romeu de Lugo, Martín de Vigo, Men Rodríguez de Tenorio, Payo Gómez Charino, comprendidos, con otros gallegos y portugueses, en el *Cancionero del Vaticano.* Discurso de ingreso en la Academia Española, *Obras,* t. XXXII, págs. 292 y 293, nota 3.

(17) *Los trovadores gallegos,* Apéndice.

(18) La mayor importancia que adquirió Portugal posteriormente ha sido la causa más poderosa de que la lengua y la literatura comunes en un principio á los dos pueblos hermanos de ambas riberas del Miño, tomasen y conserven aún, para la generalidad, el nombre de portuguesas, á pesar de que, la primera, se hablaba ya en Galicia antes de la separación de Portugal de la monarquía que le dió vida, y la segunda la recibió ya formada al erigirse en reino independiente bajo el cetro del nieto de Alfonso VI.

Al mismo tiempo, el exclusivismo, si no las preocupaciones hostiles de nuestros vecinos, que, en general,—excepción hecha del insigne Braga y algunos otros autores de su nación, cuyo espíritu de rectitud y trasparente serenidad de juicio no necesitamos encarecer ahora,—se manifiesta en el orden constante de las relaciones entre ambos países con el carácter de altiva rivalidad que informa el pasaje, perfectamente paradójico, de un moderno escritor lusitano y distinguido amigo nuestro, que dice: «A pezar de Portugal ser, na lingua, na raça, nos instinctos, e até certo ponto na geographia, um paiz inteiramente distincto da Hespanha etc». (Leite de Vas-

Digitized by Google

concellos, *Romanceiro portuguez,* Introducçao, p. 4)... no ha podido menos de contribuir, en alto grado también, á obscurecer las huellas de nuestra prioridad y precedencia pasadas, extremando, respecto á nosotros, su intransigencia y prevención, comunes al resto de España, en términos que *o nome de gallego tornou-se desprecivel em Portugal,* según declaración de Braga, después de reconocer con su ingenuidad ordinaria, que aun «á pesar de todos os esforços da desmembraçao politica, a Galliza nao deixou de influir nas formas da sociedade e da litteratura portugueza. Nas luctas de D. Affonso VI, añade, refugiaram-se na Galliza bastantes trovadores portuguezes, como Joâo Soaires de Paiva, e nas luctas de D. Fernando refugiaram-se en Portugal um grande numero de familias nobres da Galliza, como os Camôes, os Mirandas, os Caminhas, d'onde provieram os grandes e os maiores escriptores da esplendida epoca dos Quinhentistas». *Parnaso portuguez moderno,* pp. XXXVI y XXXVII.

(19) Después de publicada la edición rigurosamente diplomática del *Cancionero,* que dió á luz en Halle el diligente y concienzudo filólogo Ernesto Mónaci, faltaba todavía un trabajo fundamental para su cabal inteligencia: una restauración científica del idioma arcáico, una restitución crítica del texto auténtico, viciado y corrompido. Y este trabajo, penoso y altamente meritorio, ha sido llevado á cabo de la manera más gallarda y esmerada por el ilustre escritor portugués Th. Braga. Marqués de Valmar, *Estudio histórico, crítico y filológico sobre las Cantigas del Rey D. Alfonso el Sabio,* cap. I, p. 16.

(20) *San Martín de Jubia.* Apuntes históricos. Págs. 30 y 31, nota 5.

(21) Indice de documentos de Jubia en Lorenzana, existente en el Archivo general de Galicia. Archivo Histórico Nacional, Sección de Códices, 63, b. *San Martín de Jubia,* passim. *Almanaque de Ferrol* para 1906, Epigrafía Ferrolana, pp. 92-95.

(22) Th. Braga, *Cancioneiro portuguez da Vaticana,* edição critica.

(23) Marqués de Valmar, *Obra citada.*

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Digitized by Google

Rom 270.3.5
Un trovador ferrolano de la segunda
Widener Library 003666573
3 2044 084 673 680

Digitized by Google